



### NUNKUI

Hace mucho tiempo, dicen, los aguarunas vivían casi sin comer. Las mujeres ya habían aprendido a fabricar ollas de barro pero no tenían alimentos que cocinar. Sufrían mucho de hambre. Sólo comían algunos frutos silvestres, arbustos y camarones y choros que, a veces conseguían en las quebradas.

Un día, una mujer aguaruna después de estar buscando choros y camarones, cansada, fue a bañarse en un riachuelo con su hijita. Cuando estaba bañándose se dio cuenta que el agua bajaba turbia. Observaron entonces que unas cáscaras de yuca y plátano venían arrastradas por la corriente.

– ¿De dónde vendrán esas cáscaras? – se preguntó la mujer.

Para averiguarlo fueron quebrada arriba. Subiendo, después de mucho caminar, la mujer encontró una chacra enorme donde había plátanos, yuca y toda clase de alimentos. La mujer se quedó admirada y siguió avanzando. Al poco rato encontró a una hermosa niña que llevaba a su espalda, colgada de la cabeza, una canasta llena de yucas y frutas diversas. Cerca se escuchaban exclamaciones y risas de mujeres. Era un mundo feliz. Un poco más arriba encontró a una mujer muy linda que estaba al borde de un riachuelo pelando yucas.

– Hermana , ¿quién eres? – preguntó la recién llegada.

– Yo soy Nunkui.

– ¿De dónde eres?

– De aquí.

La mujer al ver tantos alimentos y pensando lo mucho que sufrían de hambre ella y su familia, le rogó:

– Por favor, regálame algunas yucas y plátanos. Nosotros vamos a morir de hambre. No tenemos nada que comer.

Nunkui, al principio, no quiso dar. Pero, finalmente, dijo:

– No te voy a dar yucas ni plátanos, pero te voy a dejar a mi pequeña hijita. Cuídala bien. Ella te dará lo que pidas. Si no la cuidan bien, los Nunkui nos iremos a vivir a otra parte.

La mujer, agradecida, se llevó a la niña a su casa y la cuidó bien. La mujer aguaruna, entonces, le pedía:

– Nunkui, llama a los alimentos, que haya toda clase de plátanos.

Y cuando Nunkui pedía, aparecía una enorme chacra donde había toda clase de plátanos. Los hijos de los aguarunas comenzaron a comer plátanos y con estas frutas las mujeres aprendieron a hacer chapo, una bebida sabrosa.

Las mujeres aguarunas rogaban a Nunkui:

- Llama que haya yuca abundante y nunca nos falte –. Y Nunkui decía:
- ¡Que aparezcan yucas y toda clase de raíces comestibles!

Y apareció una chacra grande con toda clase de yucas, camotes, sachapapas, zapallos y calabazas.

Después de un tiempo, llegó a la casa el marido de la mujer aguaruna. Venía cansado de tanto buscar alimentos. Cuando vio tremendas chacras, tinajas rebosantes de espumoso masato, preguntó admirado:

- ¿Qué ha pasado? ¿De dónde ha salido todo esto?

La mujer le respondió:

- ¡Cállate! ¡No preguntes! Toma este masato.

El marido se calló y bebió. Lo saboreó despacio. Le gustó mucho. No quiso saber más. Desde aquel día los aguarunas vivieron felices y tranquilos. No les faltaba alimentos. Nunkui les enseñó, además a sembrar y cultivar las chacras.

Cierto día los hombres y las mujeres se fueron a la chacra. En casa se quedó Nunkui con el hijo del aguaruna. Este niño, travieso, pidió a Nunkui:

- ¡Llama al diablo! ¡Di que haya diablo!
- Si llamo al diablo – respondió Nunkui – va a venir a casa y no se va regresar. No lo voy a llamar.
- Sí, ¡Llama al diablo! ¡Quiero ver al diablo! ¡Anda, llámalo!
- Si llamo al diablo, va a venir y nos puede llevar. Cuando viene ya no se quiere marchar.

Pero el niño, tercamente, insistía:

- ¡Llámalo! ¡Quiero conocerlo! ¡Quiero ver cómo es! ¡Llámalo!
- Bueno, puesto que tú lo quieres. ¡Que haya diablo!

En ese instante, apareció un diablo feísimo, horrible. El niño se asustó y empezó a gritar desesperado.

- Nunkui, ¡Dile que se vaya! ¡Dile que se vaya! ¡No quiero verlo!
- No puedo. Ya te advertí que el diablo cuando viene ya no se quiere ir.
- ¡Bota al diablo! ¡Dile que se regrese!

Nunkui hizo lo posible, pero no conseguía que el diablo se regresase. Entonces el niño la insultó. Agarró polvo de ceniza y lo arrojó a sus ojos. Llorando huyó y buscó refugio en el techo de la palmera de la casa.

La mujer sospechó que algo ocurría en su casa. Regresó de prisa y encontró a Nunkui subida en la cumbre llorando.

– ¡No te vayas, hijita! – suplicó – ¡No te vayas, por favor!

Nunkui no hizo caso y se metió en una caña de guayaquil y por el tubo se deslizó y se escondió bajo tierra. Desde entonces, se dice, vive debajo de la tierra dando aliento y vigor a las plantas.

Aquella noche, la mujer aguaruna soñó que la mamá de Nunkui le decía:

– Por no haber cuidado bien a mi hijita, en adelante, con el sudor de su frente y con mucha fatiga conseguirán yucas, plátanos y demás comestibles. Sólo trabajando duro podrán comer.

Por eso, en la actualidad, los aguarunas deben trabajar bastante para obtener sus alimentos y cuando lo consiguen no tienen la calidad de los que hacía aparecer Nunkui. (M.G. – S.R.)



Mito es un relato fantástico que, en base a una creencia popular, explica el origen de algo.